



THINK OLGA: REFLEXIONES SOBRE EL PROTAGONISMO CIBERFEMINISTA EN BRASIL

Think Olga: reflections on the cyberfeminist role in brazil

Cynthia Mara Miranda

Doctora en Ciencias Sociales (UnB), profesora del curso de Periodismo y del Programa de Post-graduación en Comunicación y Sociedad de la Universidad Federal de Tocantins. Miembro del Observatorio de Pesquisas Aplicadas al Periodismo y a la Enseñanza (OPAJE).

E.mail: cynthiamara@uft.edu.br

Marina Parreira Barros Bitar

Master en Comunicación y Sociedad por la Universidad Federal de Tocantins (PPGCom/UFT) y miembro del grupo de Pesquisa en Periodismo y Multimedia (CNPq/UFT).

E-mail: marinapbb@gmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo identificar la presencia del ciberfeminismo en la Website de la Organización No Gubernamental (ONG) brasileña Think Olga, por medio de acciones que contribuyen con el debate, el empoderamiento y el protagonismo de las mujeres en Internet. A partir de la revisión bibliográfica sobre ciberfeminismo, el artículo realiza un análisis de contenido del site de la ONG para identificar contenidos volcados para el empoderamiento de las mujeres. Concluye que la Think Olga es una iniciativa ciberfeminista que utiliza diversos recursos disponibles en la red para problematizar la cuestión de la mujer en pro de la igualdad entre los géneros.

Palabras-Clave: Ciberfeminismo. Periodismo. Igualdad. ONG Think Olga.

Abstract:

This article aims to identify the presence of cyberfeminism on the website of the Brazilian NGO Think Olga, through actions that contribute to the debate, empowering and leading women on the Internet. Based on the bibliographic review on cyberfeminism, the article carries out a content analysis of the NGO website to identify content intended for the empowerment of women. She concludes that Think Olga is a cyberfeminist initiative that uses various resources available in the network to challenge the issue of women for gender equality.

Key words: cyberfeminism. Journalism. Equality. Think Olga NGO.

Recibido 28-12-2018 / Revisado 14-01-2019 / Aceptado 22-02-2019 / Publicado 01-05-2019

Introducción

Con el avance de las nuevas tecnologías de comunicación, diversos movimientos sociales, entre ellos, los movimientos feministas pasaron a actuar y a organizar su presencia en el ciberespacio, a razón de las posibilidades presentadas por Internet y de la expansión del uso de las redes sociales. La actuación de las feministas en la tríade ciberespacio, internet y tecnología ha sido comúnmente llamada de ciberfeminismo.

Las redes feministas que ya actuaban antes de Internet, con la creación del nuevo espacio, amplían la difusión de sus ideas y reivindicaciones en una dimensión continental. Por no encontrar espacio y visibilidad en los medios tradicionales de comunicación, los feminismos pasan a crear sus propios canales de comunicación para contraponerse a los medios hegemónicos que, a través de sus modos de producción, circulación y consumo, recurrentemente refuerzan la desigualdad entre los géneros. Para Ottaviano (2016):

«Hay una escasez asfixiante de vínculos con, por ejemplo, las temáticas de género y la ciencia, o la salud, la educación, los derechos humanos, la política, la búsqueda de igualdad salarial, el acceso igualitario al poder judicial. Todas estas realidades están invisibilizadas. Parece que en los noticieros, las mujeres sólo existimos como envase de las violencias. Que cuando nos reconocemos como el sujeto político que somos, se nos discrimina. Porque invisibilizar también es discriminar» (Ottaviano, 2016: 11)

Avanzar en la igualdad y en la justicia social exige que los medios de comunicación adopten una perspectiva

de género para que la representación de la imagen de las mujeres esté anclada en su realidad ya que, en la actualidad, continúan siendo utilizadas imágenes de mujeres que no corresponden con la realidad (Miranda, 2017).

Con Internet y las redes sociales, las posibilidades de las mujeres se tornaron protagonistas de la propia historia, fueron expandidas y amplificadas de forma ilimitada. Ahora es fácil y rápido difundir y compartir contenidos producidos y pensados por y para mujeres. En medio de ese universo online abierto para el activismo de las mujeres se observa la existencia de varias iniciativas en el mundo. En América Latina podemos destacar algunas como: Geochicas (Argentina) enfocada en la realización de diferentes proyectos para conocer y comprender la participación y representación de las mujeres en el Open Street Map; Laboratorio Interconectividades (México) espacio de experimentación hackfeminista que desarrolla estrategias de autodefensa y cuidados digitales; Cyborgfeministas (Paraguay) de producción de contenidos para comprender la intersección entre mujeres y tecnología y Acoso.online (Chile) proyecto para denunciar y resistir la publicación de pornografía no consentida (1). Para el presente estudio escogimos como foco el site de la Organización No Gubernamental (ONG) brasileña *Think Olga* creada en 2013. La elección de la referida ONG se dio a razón de su objetivo de actuación que es empoderar mujeres por medio de la información y también porque sus acción ha movilizado un amplio público en el país. *Think Olga*, por medio del activismo practicado en la red digital busca promover cambios en la vida de las mujeres a partir del acceso a la información y con la transformación de debates online en concienciación para estimular prácticas



concretas en la vida off-line.

Así, a partir de la revisión bibliografía sobre ciberfeminismo, el artículo realiza un análisis de contenido del site de la ONG para identificar contenidos que objetivan eliminar estereotipos femeninos presentes en los medios hegemónicos, dar voz a las propias mujeres y producir un periodismo feminista.

Algunas consideraciones sobre el ciberfeminismo

Antes del surgimiento de la red mundial de ordenadores, las mujeres se organizaban políticamente y artísticamente en torno de pautas feministas alrededor del globo. A pesar de aparentar ser un fenómeno reciente, el término ciberfeminismo no surgió con la llegada de Internet, pues el origen del debate acerca del tema data de la década de los 80, siendo el concepto inicialmente volcado al activismo feminista que unía el arte y lo virtual pero que, con el desarrollo de las tecnologías de comunicación e información, se transformó en un movimiento para designar una variedad de iniciativas, estrategias y tendencias que poseen como elemento común la utilización de las nuevas tecnologías como medio para la liberación, protagonismo y empoderamiento de las mujeres.

Una de las autoras que contribuyó para la construcción de la teoría del ciberfeminismo fue Donna Haraway que al publicar la obra “El Manifiesto del Ciborg: ciencia, tecnología y feminismo-socialista a finales del siglo XX”, en 1985 propuso una mirada múltiple sobre la mujer, la ciencia y la tecnología, describiendo la crisis de identidad de los movimientos sociales, en especial la del movimiento feminista, y las influencias de las nuevas tecnologías en sus configuraciones. El término cyborg utilizado en la obra sería, sin em-

bargo, una táctica poético/política para enfrentar los discursos de una sociedad tecno-autoritaria, entendida por Haraway como la informática de la dominación (Wells, 2005; Malaquias, 2016).

A partir de la década de los 90, discusiones y definiciones sobre el ciberactivismo feminista comenzaron a surgir en escritos, manifestaciones y expresiones artísticas, además de la aparición del protagonismo mundial de las redes de mujeres, en las cuales se incluyen artistas, militantes ciberfeministas, tecnólogas, científicas y periodistas; estas redes surgen como forma de organización política por el derecho a Internet y el software gratis como estrategia de empoderamiento de las mujeres (Natansohn, 2013).

En 1991, para designar una forma de activismo digital con una pretensa lenguaje femenina, el grupo artístico-experimental VNS (VeNuS) Matrix, de Australia, es pionera en cuñar el término ciberfeminismo con la divulgación del “Manifiesto Ciberfeminista para el Siglo XXI”, de dicado a Haraway. El grupo de cuatro mujeres contribuyeron con tácticas de guerrilla vanguardistas que tenía como objetivo utilizar la intersección entre arte, el sujeto femenino y la virtualidad, bien como explotar el ciberespacio no apenas como lugar de construcción y encuentro de sociabilidades, identidades, subjetividades y sexualidades, sino como espacio de investigación sobre las narrativas de dominación y control en el ambiente virtual (Rocha, 2006; Galloway, 2013). A partir de la misma década, feministas de varias partes del globo comenzaron a participar y a construir ese movimiento, sea con activismo, sea con teoría, a partir de estudios de Sadie Plant que comenzó a usar el término ciberactivismo para identificar toda y cualquier problemática relacionada a una especie de alianza en mujeres, máquinas y las nuevas

tecnologías donde la liberación femenina tiene una estrecha relación con la tecnología de la información (Plant, 1997; Wells, 2005; Rocha, 2006; Malaquias, 2016). Para Plant, el ciberespacio tendría una esencia femenina y, así, bajo ese punto de vista, el movimiento ciberfeminista objetiva “la liberación de la mujer de las tradicionales injusticias y asimetrías de valores y poderes en que viven” (Rocha, 2006: 46).

El ciberfeminismo, de esa forma, se presenta como un espacio para la articulación de feministas en el universo online, pero que no se restringe a él, ya que acciones producidas en ese espacio con frecuencia impactan el espacio off-line, sea por medio de acciones de calle o hasta incluso eventos para reunir feministas de diferentes partes del mundo.

Miguel y Boix (2013) relatan que los primeros pasos para el empoderamiento de las mujeres en el mundo por la nuevas tecnologías acontecieron por medio de la creación de listas de correo electrónico durante la realización de la IV Conferencia Mundial de Mujeres, en 1995, en Pekín, donde un equipo de mujeres creó un espacio electrónico con información de las ONGs presentes en China, en 18 idiomas.

Las redes electrónicas ofrecieron una nueva dimensión a la lucha feminista en el contexto de la IV Conferencia Mundial de Mujeres pues permitieron que las mujeres de diferentes partes del mundo, que no estaban presencialmente en la conferencia, acceder informaciones sobre la programación y expresar sus opiniones en tiempo real. Y también, por la primera vez que las mujeres se unen para planear la reivindicación de la comunicación como uno de los Derechos Humanos básicos y como herramienta estratégica para el cambio social que las mujeres exigen en la lucha por la igualdad de derechos (Miguel y Boix, 2013: 70).

Wilding (1998) destaca el interés creciente en el campo de estudios del ciberfeminismo en el mundo. La realización del I Congreso Internacional Ciberfeminista en Alemania en 1997, en ese sentido fue importante para la expansión de las discusiones y de las prácticas ciberfeministas en el mundo. Miguel y Boix (2013: 54) apuntan que debajo del mismo amplio paraguas ciberfeminista surge “una multiplicidad de pensamientos, manifestaciones, acciones y reacciones”, demostrando que el ciberfeminismo abarca una infinidad de experiencias y trayectorias.

Según Martínez-Collado y Navarrete (2007), el ciberfeminismo está avanzando, impulsado por el esfuerzo en establecer una red de comunicación entre las mujeres y, en respuesta al mundo tecnológico que es un mundo que padece y sufre con las adversidades políticas y sociales, el ciberfeminismo debe ser un campo abierto para el activismo y para la política. El medio digital favorece esa expansión al permitir que activistas separadas existencialmente y geográficamente puedan conectarse, intercambiar experiencias y estrategias de actuación, para el avance de la igualdad entre los género en el mundo.

Brunet y Naransohn (2013), definen el ciberactivismo como un concepto usado para:

«designar la parte del movimiento feminista que se compromete con cuestiones como la identidad y los derechos de las mujeres en el ciberespacio y visualiza las tecnologías de comunicación e información como herramientas para la emancipación y empoderamiento de las mujeres»

De ese modo, desde el surgimiento hasta la actualidad, así como el propio movimiento feminista, el ciberfeminismo no es un movimiento de única direc-



ción, pues se presenta bajo las más diversas formas y en diferentes grupos de mujeres, actualizando sus relaciones históricas con las más variadas vertientes feministas. La Marcha Mundial de Mujeres, una red internacional feminista que surgió en Canadá a inicio de los años 2000, creó en Brasil en 2013 el Colectivo de Comunicadoras, a partir de una experiencia de comunicación colaborativa para ampliar sus acciones: hicieron un blog, una página (2) de Facebook, perfil (3) en el Twitter, cuentas en el Flickr (4) y un site (5), instrumentos que conectan el feminismo practicado en las calles con las redes. Tal estrategia demuestra que el espacio de lo virtual es más una expresión de lo real y que las nuevas herramientas de internet pueden potencializar la lucha feminista en el mundo.

Galloway (2013) puntúa que por su propia naturaleza, el ciberfeminismo tiene necesidad de una práctica descentralizada, múltiple, participativa, en que convivan muchas trayectorias diferentes. En suma, se puede decir que muchas iniciativas hechas por y para mujeres que se encuentran en la red digital actualmente se configuran en una nueva práctica ciberfeminista, donde Internet proporciona al movimiento traspasar barreras físicas y económicas al fortalecer sus reivindicaciones y promover una mayor visibilidad, expansión de pautas y discusiones feministas en la red digital global, al alcance de un click y a bajo coste, y permitiendo la interacción en tiempo real con una gran cantidad de personas, inclusive por medio del compartimiento de experiencias ente mujeres de diferente edades, clases sociales, razas, orientaciones sexuales y creencias religiosas.

Iniciativas ciberfeministas desde la década de los 90 han ganado espacio en las más diversas áreas, principalmente en el área periodística. Colectivos de mu-

jes han se unido en Internet y en las redes sociales para ocupar la red con pautas feministas y para producir un periodismo enfocado en las discusiones de las cuestiones de género con énfasis en la desconstrucción de estereotipos y prejuicios eternizados por los medios de comunicación en general.

Con la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación, los grupos ciberfeministas que producen periodismo comenzaron no sólo a problematizar la cuestión de la mujer en el mundo, sino a organizarse políticamente en diferentes niveles de acción y grados de conocimiento tecnológico.

A pesar de todo, es preciso ponderar que aunque los movimientos feministas estén ganando visibilidad en la red para empoderar y concienciar millares de mujeres, eso no significa que no exista violencia de género o que las mujeres no tengan que luchar por espacio para ser protagonistas cuando entran en la realidad virtual. El mundo digital, más específicamente Internet, al mismo tiempo en que ofrece herramientas de transformación social, transpone los valores existentes en la realidad off-line, como el machismo y la misoginia, y es por eso que cada vez más mujeres en diversas partes del planeta se unen para crear proyectos online que modifiquen y cuestionen el *status quo* impuesto, en el intento de amplificar debates urgentes y de construir una sociedad que sea menos discriminatoria en relación al género.

«La posibilidad de difundir información a costes mínimos, el funcionamiento colaborativo en red, asociado a la inteligencia colectiva, todo eso favorecería – por lo menos en teoría – un ambiente comunicacional más favorable al desarrollo de la igualdad de derechos y oportunidades entre

todos y todas. Sin embargo, el desarrollo de las tecnologías no escapa a las relaciones de poder que producen desigualdades y contradicciones en las dinámicas de acceso, uso, diseño y producción de las TIC entre hombres y mujeres, blancos, negros, pobres y ricos» (Natansohn, 2013: 16)

Para las autoras Langner, Zuliani y Mendonça (2015), con Internet, que se convirtió en un medio por excelencia para potencializar las luchas de la esfera pública, fue posible fomentar la diseminación de los ideales de los movimientos feministas, que encontró en la Web y en las redes sociales un nuevo frente para su acción. Sin la virtualización del movimiento mayores serían los obstáculos para las movilizaciones y acciones a favor de la igualdad entre los géneros.

En este sentido, iniciativas como *Think Olga*, objeto de este artículo, merecen ser estudiadas como estrategias construidas por el feminismo para romper las barreras de la desigualdad entre los géneros por medio de la oferta de informaciones que puedan empoderar mujeres. A continuación será presentado un análisis de contenido de la página de la ONG para identificar contenidos volcados para el empoderamiento de las mujeres en Brasil.

Iniciativa periodística cyberfeminista: Think Olga

La Think Olga (6) es una ONG con sede en la ciudad de São Paulo que es la capital del estado brasileño de mismo nombre, São Paulo. La ONG fue creada con la propuesta de realizar cobertura periodística nacional con énfasis en informaciones capaces de empoderar mujeres. Un proyecto feminista creado por la periodista Juliana de Faria con el objetivo de producir con-

tenido que promueva la reflexión y muestre la complejidad del mundo femenino. Aunque localizado en una ciudad, el proyecto tiene alcance global, pues está presente en Internet, es más, como abordado anteriormente, una de las características del cyberfeminismo es la capacidad de reunir en el ciberespacio mujeres de diversas partes del globo en torno de debates y acciones feministas.

«Nuestra misión es empoderar mujeres por medio de la información y retratar las acciones de ellas en espacios donde la voz dominante no acredita que exista ninguna mujer. Nuestra lucha es para que las mujeres puedan tener opciones. Nunca menos. Así como garantizar que ellas hagan sus elecciones de manera informada y consentida, sin que nunca tenga que pedir disculpas por tales decisiones» (Think Olga, online)

La Think Olga surgió en abril de 2013, poco antes de las repercusiones causadas por las manifestaciones de junio de 2013 en que manifestantes se oponían al aumento del precio de los pasajes de transporte colectivo en São Paulo y, a partir de ahí, se expandió por varias ciudades brasileñas y la pauta fue ampliada (7). Este acontecimiento fue marcado por traer cambios significativos por diversos movimientos sociales brasileños y también por la expansión del periodismo colaborativo y del uso de recursos tecnológicos y de la transmisión de las protestas en tiempo real por cyberactivistas y por los medios de comunicación alternativos en Internet.

Al mismo tiempo en que aparecían iniciativas mediáticas y periodísticas alternativas e independientes de dentro de las manifestaciones, lo que tuvo repercusión en nivel nacional. Por primera vez, todo un escenario



posible para la construcción de nuevas narrativas colaborativas de contenido y de alternativas de financiamiento colectivo para captación de fondos online en plataformas virtuales (*crowdfunding*), las revueltas de junio hicieron eclosionar nuevos modos de organización política (Gohn, 2014).

Así, puede decirse que la iniciativa ciberfeminista en cuestión se benefició de las pequeñas revoluciones tanto para un periodismo alternativo e independiente, como para los movimientos sociales después de las manifestaciones. Llevando en consideración esos acontecimientos es necesario recordar que, según Bañón (2013: 456), “para comprender el ciberfeminismo con visión amplia, con un análisis más completo del mundo tecnológico, con más compromiso político” es preciso cualificar ese modelo de activismo ciberfeminista.

Según Cunha (2012) el ciberactivismo se ha mostrado como una de las más nuevas, importantes y dinámicas herramientas de movilización del nuevo siglo, realizando el concepto *do it yourself* (hazlo tú mismo/a). En esa dirección, el financiamiento colectivo ha ayudado a la visibilidad y expansión de proyectos feministas en el ambiente digital. Por medio de alianzas y de la colaboración, el periodismo feminista no queda a merced del capital venido históricamente de la publicidad, como en los grandes medios, lo que puede influenciar en la independencia editorial y de contenido producido por los sites.

La iniciativa aquí analizada ya utilizó o utiliza la financiación colectiva tanto para garantizar la permanencia de sus contenidos y sus actividades en la Web, como para incentivar otros proyectos feministas a convertirse en realidad, culminando así en una red de proyectos feministas que se ayudan y garantizan más

visibilidad para las cuestiones de género. En 2016, la ONG, en asociación con la plataforma Benfeitoria y la ONU Mujeres Brasil, ofreció consultoría y viabilizó el financiamiento colectivo, por medio del proyecto Mujeres de Impacto (8), de ocho iniciativas innovadoras de mujeres brasileñas que objetivan el empoderamiento femenino. A partir de esa iniciativa surge la oportunidad de nuevos proyectos ocupar el ciberespacio con pensamientos y contenidos que debatan las especificidades del género.

Santamaría (2010) refuerza esa idea de que es necesario promover la participación de las mujeres en internet, pues eso puede generar innumerables sinergias por tratarse de un espacio donde se puede participar con mayor facilidad, rumbo a la igualdad de género de forma efectiva en el espacio público. Además, Internet constituye un espacio ideal para mejorar la situación de las mujeres en la esfera pública, especialmente, porque dentro del campo de toma de decisión, información es poder (Santamaría, 2010).

En 2015, el colectivo feminista consiguió recaudar más de sesenta mil reales, por medio de financiamiento colectivo, con el apoyo de 1.210 personas, para la realización del documental (9) Basta de Fiu Fiu. Se trata de una propuesta de educación con la violencia y el asedio diario sufridos por las mujeres y el producto final se basa en los datos de la investigación y en los locales denunciado en el Mapa de la campaña Basta de Fiu Fiu (ambos detallados en los próximos párrafos). Teniendo como idea central acompañar la rutina de mujeres con una micro-cámara escondida para registrar abusos e intentar comprender las causas de la reproducción de la violencia por los opresores.

«Cuando transformamos en una cosa rutinaria el hecho de que la mujer no tiene espa-

cios privados -ni siquiera ser dueñas de su propio cuerpo-, incentivamos la violencia. Y eso NO es normal. Vamos a reforzar nuestra lucha contra el acoso, al final, tenemos derecho de andar por la calle sin miedo a ser intimidadas. Para eso, mantendremos el debate sobre el acoso sexual vivo y frecuente» (THINK OLGA, online)

En su página, la *Think Olga* se propone volver las mujeres empoderadas. La página está constituida por secciones nombradas de la siguiente forma: home; la Olga; proyectos; artículos; vídeo+galería; agenda; especiales; y colabore. En la sección home está la página inicial del site donde están en destaque los contenidos más importantes, bien como artículos con temáticas feministas. En la Olga está descrita la historia, valores y objetivos de la ONG; proyectos es la sección para visualizar todos los proyectos desarrollados por la ONG; en artículos consta una vasta biblioteca virtual compuesta de artículos relacionados con cuestiones de género; en vídeo+galería es posible localizar vídeos y fotos de las acciones de la ONG; en agenda constan las fechas de las exhibiciones de la película *Basta de Fiu Fiu* producido por la ONG; especiales es un espacio donde están disponibles manuales especializados en periodismo humanizado y, por fin, en la sección colabora, la ONG invita a los/las internautas a realizar donaciones para el mantenimiento de la ONG y sus acciones.

En la pestaña especiales, conforme destacado, existen materiales que dan destaque al Periodismo Humanizado y aquí enfocamos dos proyectos relacionados a los temas propuestos por el *Think Olga*: el *Entreviste una Mujer* (10) y el *Minimanual del Periodismo Huma-*

nizado (11). El primer proyecto surgió en 2015 para combatir la desvalorización de la presencia femenina como fuente y consiste en un banco de datos colaborativo con los contactos de mujeres de todo Brasil que poseen trabajos relevantes en sus áreas y pueden ser fuentes en materias periodísticas, contribuir con investigaciones o participar de debates y charlas. La idea, entonces, es conectar, por medio de la Web, esas profesionales con los vehículos de comunicación incentivando el protagonismo y la valoración de las mujeres en asuntos relevantes para el desarrollo de una sociedad más justa e igualitaria.

Ya el *Minimanual de Periodismo Humanizado* fue creado en 2016 y reúne consejos para que periodistas y vehículos ejerzan su profesión por medio de una comunicación libre de prejuicios, llevando en cuenta algunas reglas básicas para que sean evitados errores clásicos en el abordaje de noticias relacionadas a las mujeres, que traten sobre violencia, racismo, transfobia y peligrosos estereotipos mediáticos.

Como explica Santamaría (2010) “fruto de la tradicional división sexual del trabajo, los estereotipos sociales han sido un impedimento para la participación de las mujeres. La agenda político-comunicativa se concentra en cuestiones generalmente lideradas por hombres”. Así, esas acciones ciberfeministas realizan, de cierta forma, un cambio en el escenario actual machista al combatir la ausencia de la voz femenina en esos espacios, al cuestionar la desigualdad entre los géneros y, principalmente, al proponer, de forma educativa y formativa, un lenguaje y una abordaje periodístico enfocado en el respeto a las cuestiones de géneros y de los derechos humanos.

En 2013, la *Think Olga* lanzó la campaña online *Basta de Fiu Fiu* (12) que permanece hasta los días de



hoy, para debatir las diversas formas de acoso, principalmente el sexual, contra las mujeres en espacios públicos, llevando la concienciación y discusiones sobre los “piropos” que las mujeres reciben en la calle y lo cuánto esa actitud de cosificación de la mujer es perjudicial. Como parte de esa campaña, la ONG, en asociación con la periodista Karin Hueck, realizó una investigación (13) para intentar entender mejor el acoso en locales públicos. El cuestionario fue respondido por 7.762 mujeres de varias partes de Brasil, lo que ya revela la capacidad de comunicación, de agregación y propagación que el ambiente web ofrece a las acciones feministas. Además de eso, la problematización en la pesquisa surgió de la opinión de las propias mujeres sobre cómo se sienten al andar por la calle, revelando, así, situaciones vivenciadas exclusivamente por las mujeres. Eran ellas propias, las mujeres, mostrando al país que el 99,6% ya habían sido acosadas en algún momento en la vida; 81% ya dejaron de hacer algo con miedo al acoso; y 90% ya cambiaron de ropa por miedo de sufrir acoso en la calle. Los números alarmantes fueron pautados por los grandes medios y generó una gran discusión en los vehículos periodísticos tradicionales, en la política y en la sociedad civil. Aunque siendo una pauta histórica del movimiento feminista, esa repercusión trajo a escena debates y reflexiones entre mujeres que nunca habían pensado sobre feminismo, sobre cultura de la violación, cosificación, sororidad y empoderamiento.

«Internet se convirtió en un elemento esencial para difundir información, intercambiar opiniones, coordinar estrategias y realizar acciones con la intención de construir un mundo más justo e igual. Y el feminismo, que tiene mucho que contribuir en ese ter-

reno, ya es consciente de eso» (Miguel y Boix, 2013: 40)

La iniciativa ciberfeminista fruto de la asociación entre Think Olga y una periodista dio voz a las mujeres que antes eran meras receptoras de informaciones sobre las experiencias de la mujer en el mundo, para convertirse en productoras y protagonistas de contenidos por medio de los espacios de interacción presentes en internet. Más que los datos cuantitativos, la Think Olga también abrió espacio (14) en el site para que las mujeres pudiesen relatar acosos y abusos sexuales en forma de testimonios anónimos, generando un ambiente no sólo de debate, sino de acogimiento de esas mujeres. El espacio también era abierto para hombres que quisieran contribuir con relatos para el debate sobre el acoso sexual en las calles.

Los relatos compartidos en el site y en redes sociales, que difícilmente tendrían relevancia en el periodismo tradicional, reencendieron los debates en la red sobre los maleficios de la estructura patriarcal de nuestra sociedad y la urgente necesidad de profundas transformaciones sociales, puesto que revelaron, de forma asustadora, cuánto el machismo y la cultura de la violación están minando la autoestima y la vida de millares de mujeres por el país. Al mismo tiempo, mujeres que nunca habían conversado ni con amigos o familiares sobre los abusos sufridos encontraron en los testimonios fuerza para relatar sus experiencias, entender que no estaban solas y que no podían ser culpabilizadas por los abusos sufridos. Se hace importante comprender que iniciativas online como esa son significativas para la liberación femenina y para el contacto de las mujeres con el feminismo, recordando que para que la Think Olga ejerza libremente sus actividades ciberfeministas la accesibilidad y la de-

mocratización de la información existentes en Internet son esenciales, hecho que contrasta con el contexto histórico, anterior a las redes digitales, donde las mujeres ni siquiera tenían esas oportunidades disponibles por no ocupar posiciones de poder que les permitiesen poseer esos recursos en las manos.

En 2014, el crecimiento del proyecto Basta de Fiu Fiu llamó la atención de autoridades e instituciones públicas para la cuestión del acoso. Por medio de una acción colaborativa, la Defensoría Pública del Estado de São Paulo firmó un acuerdo con el colectivo feminista para el lanzamiento de una cartilla (15) educativa e informativa sobre el tema. Lanzada en el día 25 de noviembre, Día de la No Violencia Contra la Mujer, la cartilla explica en un lenguaje simple y didáctico lo que es el acoso y de qué forma las mujeres pueden reaccionar al ser víctimas de un abuso. El material fue viabilizado para la distribución gratuita en todo el estado y, también, para disponibilidad en Internet para impresión, así, instituciones y personas de cualquier parte del país pudieron tener acceso a su contenido. Este tipo de acción ciberfeminista posibilitó el diálogo con el poder público. En este sentido, con una rápida circulación de informaciones sobre los derechos de las mujeres, con contenido no sexista y no tendencioso.

También fruto de la campaña Basta de Fiu Fiu, en 2014, el colectivo feminista publicó un e-book (16) con el título “Mi cuerpo no es el tuyo: desvendando la violencia contra la mujer” para desmitificar el sentido común, moralista y patriarcal de que la mujer no tiene posesión de su propio cuerpo y provocar la concienciación colectiva. En el año 2015, la ONG lanzó la campaña #meuprimeiroassédio (17) (#miprimercoso), *hashtag* creado después de que una niña

de apenas doce años que participaba de un programa había sido víctima de acoso de cuño sexual en las redes sociales. El asunto llegó a los *Trend Topics* (18) del Twitter y alcanzó una enorme visibilidad y adhesión de las mujeres que relataron sus primeras experiencias de acoso y/o violencia. La campaña hizo con que mujeres de varias razas, edades y clases sociales diferente reflexionaran de forma colectiva sobre los daños que sufren desde la infancia en una sociedad machista. “Nunca dude del poder de las redes sociales para provocar reflexión y empoderamiento. Internet está hecha de personas y es a partir de ellas que los cambios acontecen” (THINK OLGA, 2015, online). Es a partir de esas iniciativas del ciberfeminismo, que mujeres cada vez más jóvenes tienen contacto por la primera vez con los ideales del movimiento feminista, reverberando esos debates dentro de casa, en su vida profesional y social.

Esas constataciones ayudan a apuntar las acciones ciberfeministas desarrolladas por el website Think Olga. Para Santamaría (2010), si los puntos de vista y las opiniones de las mujeres no están en la red, no serán encontrados. Internet se tornó un gran caldero de cultura, opinión e ideas. En este sentido, Internet permite superar la barrera de los medios de comunicación, donde las mujeres no son representadas en toda su diversidad. Aunque el movimiento feminista haya luchado para salir de la esfera privada y ganar relevancia en la esfera pública y continúen luchando por más proyección y participación en el campo público y político, las calles todavía no son seguras para las mujeres.

Visto eso, en 2016, una acción más fue viabilizada por la ONG, una campaña contra el acoso: el Mapa Basta de Fiu Fiu (19), cuya intención es mapear los lugares



más incómodos y hasta peligrosos para mujeres en Brasil. El mapa es una herramienta colaborativa, donde las víctimas y testigos de acoso o violencia contra la mujer identifican, por medio del *Google Maps*, el lugar y el horario donde el abuso aconteció, para que sean identificados los lugares más problemáticos de las ciudades, intentar descubrir las causas y transformar la realidad de forma que las instituciones gubernamentales y la sociedad como un todo sean forzadas a mirar con más atención para los casos de violencia contra la mujer.

El site va más allá para discutir la violencia de género y explora la interseccionalidad y las especificidades de cada caso, donde el internauta, junto con un testimonio anónimo sobre cómo ocurrió el acoso, lo clasifica de acuerdo con las categorías: acoso verbal, acoso físico, amenaza, intimidación (*stalking*), atentado contra el pudor (masturbación en público), violación, violencia doméstica, explotación sexual, homofobia, racismo, tráfico de mujeres, transfobia, entre otros. La Web es un espacio de participación con gran potencial, que puede mejorar la calidad de la democracia, “una vez que son espacios con muchas posibilidades en el ejercicio de la ciudadanía y en la relación entre las administraciones públicas y las personas” (Santamaría, 2010). De ese modo, la Think Olga no sólo propone la participación de las mujeres para que relaten, denuncien e identifiquen los locales donde sufrieron agresiones, sino que pretende reunir las informaciones para cobrar providencias y la efectución de políticas públicas por las autoridades gubernamentales.

Consideraciones Finales

Es un hecho que las nuevas tecnologías de la comunicación vinieron para agregar valor, accesibilidad y empoderamiento a las luchas de los movimientos feministas y facilitar la comunicación con mujeres, principalmente cuando se trata de la pluralidad femenina vinculada a cuestiones sociales como racismo, clase social, orientación sexual, entre otros aspectos. Los contenidos producidos por y para mujeres hacen eco en las redes de forma a cuestionar el patriarcalismo presente en nuestra sociedad, bien como todos los problemas que carga consigo.

Por medio de nuevas iniciativas ciberfeministas como la Think Olga, niñas y mujeres que antes desconocían el feminismo y sus reivindicaciones pasan a cuestionar sus opresores a partir de compartir experiencias en común en Internet, aunque bajo la forma de violencias, acosos y abusos. De esta forma, el site ejerce un activismo que integra las luchas feminista aunque con su articulación política todavía tímida, transponiendo sus acciones de forma práctica, de manera que reflejen más allá de la vida online.

Se constató que el ciberactivismo de mujeres en el site Think Olga ha visibilizado pautas feministas e impulsado reflexiones más allá del espacio online. Think Olga surge, de esta forma, como una iniciativa periódica ciberfeminista que combate los estereotipo femeninos vehiculados en los medios de comunicación tradicionales, al mismo tiempo en que conciencia a las mujeres sobre sus derechos, inclusive sobre sus cuerpos, problematizando y divulgando contenidos sobre los ideales feministas, por medio de proyectos periódicos, audiovisuales, informativos y educativos que abarcan toda una diversidad y un universo complejo

de mujeres, compuesta por transexuales, negras, pobres y lésbicas.

Notas

- (1) Mapeamiento de iniciativas ciberfeministas latino-americanas. Disponible en: [https://enredadas.org/2018/08/08/mapeo-de-iniciativas-ciberfeministas-latinoamericanas]. Acceso en: 2 nov. 2018.
- (2) Disponible en: [www.facebook.com/marchamundialdasmulheresbrasil].
- (3) Disponible en: [twitter.com/marchamulheres].
- (4) Disponible en: [www.flickr.com/photos/marchamulheres].
- (5) Disponible en: [www.sof.org.br/a-sof/#quemsomos].
- (6) Disponible en: [https://thinkolga.com/].
- (7) Lo que fueron al final las Jornadas de Junio de 2013 y en lo que dio de ellas. Disponible en: [https://www.nexojornal.com.br/expresso/2017/06/17/O-que-foram-afinal-as-Jornadas-de-Junho-de-2013.-E-no-que-elas-deram].
- (8) Mujeres de impacto llega al fin – y eso es sólo el comienzo. - Disponible en: [http://thinkolga.com/2016/10/24/mulheres-de-impacto-chega-ao-fim-e-isso-e-so-o-comeco/].
- (9) Disponible en: [http://thinkolga.com/documentario].
- (10) Disponible en: [http://thinkolga.com/entrevisteamulher/].
- (11) Disponible en: [http://thinkolga.com/manual-do-jornalismo-humanizado/].
- (12) Disponible en: [http://thinkolga.com/chega-de-fiu-fiu].
- (13) Disponible en: [http://thinkolga.com/2013/09/09/chega-de-fiu-fiu-resultado-da-pesquisa /].
- (14) Disponible en: [http://thinkolga.com/chega-de-fiu-fiu/depoimentos/].
- (15) Disponible en: [https://www.defensoria.sp.def.br/dpesp/repositorio/41/FolderAssedio.pdf].
- (16) Disponible en: [http://thinkolga.com/ebook/].
- (17) Disponible en: [http://thinkolga.com/2015/10/26/hashtag-transformacao-82-mil-tweets-sobre-o-primeiroassedio].
- (18) Disponible en: [https://twitter.com/search?q=%23PrimeiroAssedio].
- (19) Disponible en: [http://chegadefiufiu.com.br].



Referencias

- Bandeira, A. P. (2015). Jornalismo feminino e jornalismo feminista: aproximações e distanciamentos. *Revista Vozes e Diálogo*, 14(2); 190-199.
- Bañón, S. (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. 2013. Disponible en: <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article2176>
- Braidotti, R. (2000) *Sujetos Nómades: Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Brunet, K.; Natansohn, Gr. (2013). Cultura digital e práticas femininas: LabDebug, relato de uma experiência. In: Natansohn, Gr. (Org.). *Internet em código feminino. Teorias e práticas*. Buenos Aires: La Crujía; 163-170.
- Cunha, Cl. (2012). *Feminismo 2.0: a contribuição do ciberativismo para o movimento de mulheres e a importância do Marco Civil da Internet*. Disponible en: http://bit.ly/MMM_Feminismo_Ciberativismo
- Galloway, A. (2013). Un informe sobre ciberfeminismo. Sadie Plant y VNS Matrix: análisis comparativo. Disponible en: www.estudiosonline.net/texts/galloway.html
- Gohn, M. da Gl. (2014). *Manifestações de junho de 2013 no Brasil e praças dos indignados no mundo*. Petrópolis: Vozes.
- IBGE. *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*. Disponible en: biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv94414.pdf
- Langner, A.; Zuliani, C.; Mendonça, F. (2015). O movimento Feminista e o Ativismo Digital: conquistas e expansão das plataformas online. In: 3º Congresso Internacional de Direito e Contemporaneidade. Santa Maria-RS. Disponible en: <http://coral.ufsm.br/congressodireito/anais/2015/3-12.pdf>
- Malaquias, T. (2016). O que é o ciberfeminismo? Da origem por Donna Haraway às práticas atuais. Disponible en: www.naomekahlo.com/single-post/2016/08/01/O-que-%C3%A9-o-Ciberfeminismo-Da-origem-por-Donna-Haraway-%C3%A0s-pr%C3%A1ticas-atuais
- MARCHA MUNDIAL DAS MULHERES. MMM na rede. Disponible em: <https://marchamulheres.wordpress.com/mmm/na-rede/>
- Martínez-Collado, A y Navarrete, A. (2007). Cyberfeminismo, también una forma de activismo (A propósito de una obra de Faith Wilding). Disponible en: www.estudiosonline.net/texts/activismo.html
- Matos, M. (2010). O movimento e a teoria feminista em sua nova onda: entre encontros e confrontos seria possível reconstruir a teoria feminista a partir do Sul global?. In: *Rev. Sociol. Polít.*, 18(36); 67-92.
- Miguel, A. de y Boix, M. (2013). Os gêneros da rede: os ciberfeminismos. In: Natansohn, Gr. (Org.). *Internet em código feminino. Teorias e práticas*. Buenos Aires: La Crujía; 39-75.
- Miranda, C. (2017). Violência contra a mulher na mídia e os descaminhos da igualdade entre os gêneros. *Revista Observatório*, v. 3; 445-464.
- Natansohn, Gr. (Org.) (2013). *Internet em código feminino. Teorias e práticas*. Aires: La Crujía. Disponible en: <http://gigaufba.net/internet-em-codigo-feminino/>
- Ottaviano, C. (2016). Prólogo. In: Chaheer, S. (Org.). *Políticas públicas de comunicación y género en América Latina: entre andares y retrocesos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Defensoría del Público.
- Plant, S.(1998). *Zeros and Ones: Digital Women and the New Technoculture*. Fourth Estate, London, en Doubleday, New York.
- Ribeiro, D. (2014). As diversas ondas do feminismo

acadêmico. Disponible en: <http://www.cartacapital.com.br/blogs/escriptorio-feminista/feminismo-academico-9622.html>

Rocha, C. (2006). Expressões do Ciberfeminismo na contemporaneidade. *Revista Tecnologia e Sociedade*. Disponible en: <https://periodicos.utfpr.edu.br/rts/article/viewFile/2484/1598>

Santamaría, L. (2010). *Internet un espacio de empoderamiento de las mujeres*. Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1837>

THINK OLGA. *A Olga*. Disponible en: <http://thinkolga.com/a-olga/>

_____. Hashtag transformação: 82 mil tweets sobre o #PrimeiroAssedio. 2015. Disponible en: <http://thinkolga.com/2015/10/26/hashtag-transformacao-82-mil-tweets-sobre-o-primeiroassedio/>

Wells, T. (2005). *O ciberfeminismo nunca chegou à América Latina*. Disponible en: <https://www.labrys.net.br/labrys7/cyber/tatiana.htm>

Wilding, F. (1998). Where is the Feminism in Cyberfeminism? *N. paradoxa*, v. 2